

Dr. Leslie Allen, Ezequiel, Conferencia 16, El buen pastor de Israel, Ezequiel 34:1-31

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 16, El Buen Pastor de Israel, Ezequiel 34:1-31.

Llegamos esta vez al capítulo 34 del libro de Ezequiel, y debería haber mencionado que ahora estamos en la quinta parte del libro, según mi cálculo, que comenzó en el capítulo 33 y continuará hasta el final de capítulo 37.

Este capítulo agrupa una serie de mensajes que comparten una metáfora común, la metáfora de la oveja y el pastor. Y hemos visto que Ezequiel es un maestro de la metáfora extendida, y así lo es en este capítulo. Hemos leído antes varios ejemplos de metáforas extendidas, que exploran una perspectiva desde diversos ángulos.

Esta característica del libro de Ezequiel reaparece aquí, pero no en un solo mensaje, sino repartida en tres mensajes. Los tres mensajes se dan en los versículos del 1 al 16, del 17 al 22 y del 23 al 31. Aunque el tercero es una colección de tres suplementos que desarrollan la metáfora en los versículos 23 y 24, 25 al 30 y 31.

Ezequiel, en ocasiones, se remonta a textos proféticos anteriores y los amplía. En este caso, obviamente está consciente de un texto que conocemos del libro de Jeremías, y lo está retomando y ejecutándolo. Y estoy pensando en Jeremías capítulo 23 y versos 1 y 2. ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi prado, dice el Señor!

Por tanto, así dice el Señor Dios de Israel acerca de los pastores que apacientan a mi pueblo: Vosotros habéis dispersado mis ovejas y las habéis ahuyentado, y no las habéis atendido. Así que yo os atenderé por vuestras maldades, dice el Señor. Y esa parece ser la base bíblica, se podría decir, para este mensaje profético posterior aquí, especialmente en los versículos 1 al 17.

Jeremías 23 versículos 1 y 2 llega casi al final de una colección de mensajes que se centran en los últimos reyes de Judá anteriores al exilio y cuestionan su incapacidad para mantener los ideales tradicionales de la realeza israelita. Esa colección se extiende desde Jeremías 21:11 hasta 23:8. Primero se critica a los reyes individualmente, y luego, en 23:1-2, hay un resumen general de la realeza reciente que habla de los reyes como pastores pobres que no han cuidado adecuadamente a su rebaño al provocar que su pueblo sea deportado en 597 y 587 a.C.

Fue esa política real de rebelarse contra el poder imperial la que causó todo este malestar para el pueblo de Judá, y fundamentalmente, esos últimos reyes son los

culpables. Entonces, Jeremías 23 versículos 1 y 2 se encuentran en el trasfondo de 34:1 al 16. Y aquí, estos versículos del 1 al 16, registran un mensaje posterior al 587 y por lo tanto puede cerrar con un mensaje de salvación a medida que avanzamos. a la segunda mitad en 7 a 16.

Los versículos del 1 al 16 en su conjunto registran un mensaje posterior al 587, y entonces, sí, eso justifica ese mensaje de salvación al decir cómo Dios, el pastor principal, va a remediar las deficiencias de los reyes pastores que eran sus pastores secundarios. , y él mismo se haría cargo del cuidado del rebaño. Por supuesto, lo que está pasando aquí es que hay un discurso retórico a estos reyes. Todos estaban muertos; ya no existían, pero existe este discurso retórico, no sólo para personas que están muy lejos en el espacio, sino también para personas que ya desaparecieron hace mucho tiempo.

Existe una forma dramática de presentar el mensaje, pero, por supuesto, el grupo general de exiliados, 597 y 587, son realmente los destinatarios de este mensaje. En primer lugar, en los versículos 1 y 2, el mensaje profundiza en Jeremías 23, 1 a 2, al describir la peligrosa posición que los reyes pastores humanos habían creado. Y lo hace en los versículos 1 al 6, que al igual que Jeremías 23, 1 al 2, es un mensaje de juicio.

Los mortales profetizan contra los pastores de Israel, profetizan y diles: A los pastores, así dice el Señor Dios, ¿sois vosotros pastores de Israel que os habéis estado alimentando a vosotros mismos, no deben los pastores apacentar el rebaño de ovejas? Coméis la grasa, os vestís con la lana, matáis los animales gordos, pero no alimentáis las ovejas. No has fortalecido a los débiles, no has sanado a los enfermos, no has vendado a los heridos, no has hecho volver a los descarriados, no has buscado a los perdidos, pero con fuerza y dureza los has gobernado. Entonces fueron esparcidos porque no había pastor, y esparcidos se convirtieron en alimento para todos los animales salvajes.

Mis ovejas fueron dispersadas, vagaron por todos los montes, por todo collado alto. Mis ovejas estaban esparcidas por toda la faz de la tierra sin que nadie las buscara ni las buscara. Entonces, existe este devastador oráculo retórico de juicio contra los últimos profetas anteriores al exilio.

Y entonces, esta es esa situación peligrosa que describimos en este mensaje de juicio. Note la forma directa, como digo, la forma retórica en la que se dirige a los reyes, y esto está tomado de Jeremías 23. Esta característica retórica, aunque sus reinados ahora yacen en el pasado.

Entonces, tenemos esta metáfora del pastoreo, y en el Antiguo Testamento generalmente tiene dos aplicaciones. Puede ser utilizado por reyes humanos como

responsables de sus súbditos. Y este uso, por supuesto, corresponde a la práctica en todo el antiguo Cercano Oriente de considerar a los reyes como pastores.

Pero el segundo y más común uso en el Antiguo Testamento es utilizar el pastoreo como metáfora teológica de la relación de pacto entre Israel y su Dios. Y tenemos algunos ejemplos de eso en el libro de los Salmos. Los Salmos dan testimonio especialmente de este segundo uso.

El Salmo 80 y el versículo 1 se dirigen a Dios como el pastor de Israel. Y luego el Salmo 100 y el verso 3 testifican, somos su pueblo y ovejas de su prado. Y luego, por supuesto, el Salmo 23, versículos 1 al 4, individualiza esa metáfora del pastor y la oveja y el salmista habla de sí mismo como perteneciente al rebaño de Dios.

El señor es mi pastor. Mirando hacia atrás en Jeremías 23 y el versículo 1, combina esas dos aplicaciones metafóricas. ¡Ay de los pastores, de los reyes, que destruyen y dispersan las ovejas de mi prado!

Y así, el uso político más el uso teológico ya en Jeremías 23 1. Y también lo hace Ezequiel 34 versículos 1 al 10, que habla tanto de los pastores de Israel en el versículo 1 como de mis ovejas más frecuentemente en los versículos 6 y 7 y 10. . Los reyes de Judá estaban destinados a ser también los pastores de Israel, pero subordinados y responsables ante el Dios de Israel, quien era el pastor principal, se podría decir. Y ese es el desarrollo y la coordinación entre esas dos aplicaciones, las aplicaciones políticas y teológicas de esta metáfora del pastoreo.

Ambos mensajes de Jeremías y Ezequiel tienen en cuenta los reinados de los reyes de Judea, Joacim y Sedequías, y culparon a su gobierno de conducir eventualmente a las deportaciones de 597 y 587. Y, además, se afirma que ambos reyes habían explotado a sus súbditos. En términos de pastoreo, tomaban su cuajada para comer y su lana.

Tomo la traducción cuajada de la NVI en el versículo 3. La nueva RSV hace que comáis la grasa, os vestáis con la lana y matéis los animales gordos. Pero hay algo un poco mal en esa interpretación de gorda. Sería mejor como cuajada porque obtener la grasa depende de sacrificar primero a los animales, y eso viene sólo más adelante en esta secuencia, una secuencia de tres cosas: comer la cuajada, vestirse con la lana, y sacrificar los animales gordos y obtener la grasa. .

Y así, el sacrificio para obtener la grasa sólo llega más adelante en esa secuencia. Tomar la leche para hacer cuajada y tomar la lana son, por supuesto, inobjetables en sí mismos, pero se señala en el contexto de que tomar no iba acompañado de dar, y que el papel de pastor necesitaba ambas cosas. Y en este caso los derechos no iban acompañados de responsabilidades.

No alimentaron a las ovejas. No cuidaron adecuadamente a su rebaño humano. Slaughter, en este contexto social, culpa a los reyes de no mantener el orden civil y permitir muertes innecesarias.

Los reyes son llamados dictadores porque gobiernan con fuerza y dureza, en el versículo 4. Son dictadores puros, y sólo sus propias preocupaciones y lo que quieren cuentan para ellos en su gobierno de pastor. Pero, sobre todo, las ovejas, a quienes Dios llamó conmovedoramente mis ovejas, se perdieron en la deportación y en la huida de refugiados, todo debido al mal gobierno de estos reyes, Joacim y Sedequías.

Y así, los versículos del 7 al 10 pueden pasar de una acusación a una declaración de castigo. Y notamos entonces que nos dice eso, esa señal. Después de la acusación, sigue el castigo.

Por tanto, pastores, oíd la palabra del Señor. Mis ovejas se han convertido en presa, y mis ovejas se han convertido en alimento para todos los animales salvajes desde que no hay pastor. Mis pastores no han buscado a mis ovejas, pero los pastores se han apacentado y no han apacentado a mis ovejas. Por tanto, pastores, oíd la palabra del Señor.

Así dice el Señor: Estoy contra los pastores. Les exigiré mis ovejas y les impediré que las apacienten. Los pastores ya no se alimentarán solos.

Yo rescataré a mis ovejas de sus bocas para que no les sirvan de alimento. Bueno, podemos ver que, efectivamente, el versículo 7, después de anunciar ese juicio, tiene un resumen de la acusación. Y entonces, en el versículo 9, tenemos una repetición de eso, por lo tanto, en el versículo 7, en el versículo 9, por lo tanto, nuevamente pastores, oíd la palabra del Señor.

Eso se repite porque ahora estás llegando al juicio real. Todo esto es una forma retórica de denunciar a esos cerebros preexílicos y decir que se hizo mal, lo que finalmente llevó al exilio. Y aquí los culpables son los reyes.

En los dos libros, algunos pecados han sido atribuidos al rey, pero en general, es la comunidad en su conjunto. Pero en este capítulo en particular, son los reyes quienes asumen un papel central. Dios responsabiliza a los reyes por su negligencia.

Deben ser destituidos de sus puestos reales. Todo esto está hablando en sentido figurado y retórico, porque ya todos estaban muertos y desaparecidos, pero existe esta denuncia dramática de esos reinados pasados. El fin de la monarquía anterior al exilio de Judá se interpreta como una represalia necesaria por la grave incompetencia de los reyes pastores.

Ahora, los versículos 2 al 10 tienen el papel de preparar el escenario para el punto real del mensaje general al que pasamos en los versículos 11 al 16, que no es simplemente volver a señalar, repetir la historia pasada e interpretarla, sino que llega al presente y a la situación de los propios exiliados, donde se encuentran ahora en el exilio. Y estos versículos prometen que Dios mismo se hará cargo de las antiguas responsabilidades de la monarquía y cuidará de mis ovejas. Versículo 11, yo mismo buscaré mis ovejas.

Los buscaré. Versículo 12, buscaré mis ovejas. Yo los rescataré.

Y luego lo tenemos dos veces en el versículo 12. Y luego, no, no, es una vez en el versículo 12. Más adelante, en el versículo 15, yo mismo seré el pastor de mis ovejas, y las haré reposar.

Existe esta preocupación. Ahora, es retomar, dejar atrás ese uso político de la palabra pastor en términos de reyes humanos, y quedarse con ese uso teológico. Y de todos modos ya no existía la monarquía, así que, naturalmente, sólo quedan los usos teológicos.

Pero va a asumir el antiguo papel que tenían los reyes pastores. Y entonces, en un sentido más amplio, serán mis ovejas a medida que Dios se vuelve directamente responsable de ellas. Y esta es, por supuesto, una palabra de aliento de que Dios es su pastor, de hecho.

Es una palabra de seguridad en lo que respecta a la gente. Y es realmente una referencia a la relación de pacto, esa expresión, oveja mía. Entonces, los exiliados han sido víctimas del gobierno real, y ahora Dios se hará directamente responsable de su bienestar.

Él promete buscarlas, esas ovejas perdidas, y traerlas de regreso a sus pastos. Y aquí hay una referencia metafórica a este importante nuevo mensaje positivo de Ezequiel, de regreso a la tierra. Y las bendiciones futuras se describen como ricas tierras de pastoreo y una sensación de seguridad suficiente para acostarse.

Versículo 13, los alimentaré en los montes de Israel junto a los cursos de agua y en todos los habitantes, partes habitadas de la tierra. Versículo 14, los alimentaré con buenos pastos, y las alturas de los montes de Israel serán sus pastos. Allí descansarán en buenos pastos y se alimentarán de ricos pastos en los montes de Israel.

Y así, esta tentadora descripción de lo que significa volver a casa, y todo plasmado en la imagen del pastor, la oveja que tiene un buen pastor que cuida de su rebaño y atiende todas sus necesidades. Y entonces Dios revertiría la irresponsabilidad de esos reyes humanos que se describe en el versículo 4. Permítanme volver a leer el versículo 4, y hay una razón especial para hacerlo. Versículo 4, no has fortalecido al

débil, no has sanado al enfermo, no has vendado al herido, no has hecho volver al descarriado, no has buscado al perdido, sino que con fuerza y dureza, con dureza los han gobernado.

Y ahora mire el versículo 16: Buscaré a los perdidos, haré volver a los descarriados, vendaré a los heridos, fortaleceré a los débiles, y ahí estamos, los alimentaré con justicia. Y hay una reversión, paso a paso. Y entonces lo que los reyes no hicieron, lo va a hacer su propio pastor.

Hay prácticamente una imagen especular del versículo 4 cuando llegamos al versículo 16. Hay una referencia interesante en el versículo 12 porque mira hacia atrás a la caída de Jerusalén y el fin de Judá, pero lo expresa de una manera muy especial. Los rescataré de todos los lugares donde fueron esparcidos en un día de nubes y oscuridad espesa.

Esta es una referencia al día del Señor. Y especialmente en el capítulo 7, tuvimos ese uso siniestro del día del Señor, esa fraseología profética, que se refería a, en profetas anteriores, la intervención venidera de Dios en el juicio sobre el pueblo del pacto por su desobediencia. Y esto se recoge aquí.

Pero ya quedó atrás, ahora quedó atrás, aquel día de nubes y espesa oscuridad, que llevó al exilio. Fue una época terrible, pero ya pasó. El día del Señor ha llegado y se ha ido.

Que esa frase era una frase canónica desde Amós en adelante, y estaba mirando hacia el año 587, pero ya eso ya pasó. Entonces, hay una pequeña frase fascinante, que tiene mucho significado teológico, no sólo en los otros profetas, sino que Ezequiel mismo la ha usado al mirar hacia adelante, mirando hacia el exilio. Uno de los ideales de la realeza israelita era la justicia.

Y el versículo 16 continúa diciendo que, a los gordos y a los fuertes destruiré, y apacentaré el rebaño con justicia, con justicia. Y eso era lo que Israel había esperado durante toda la monarquía, pero muy rara vez encontraron justicia, o justicia y rectitud, esos viejos ideales de la monarquía, tan rara vez encontraron que estos ideales se hacían realidad en su experiencia. Por eso, el pastoreo de Dios de ahora en adelante va a estar marcado por la justicia.

Y luego hay un mensaje nuevo que desarrolla este tema del pastoreo, y viene en los versículos 17 al 22. Y realmente, lleva a esa idea de oponerse a los gordos y a los fuertes. Esta es una especie de introducción a lo que este nuevo mensaje tiene que decir en 17 al 22.

En cuanto a vosotros, rebaño mío, así dice el Señor Dios, hablando ahora directamente a los exiliados, yo juzgaré entre ovejas y ovejas, entre carneros y

machos cabríos. ¿No os basta con alimentaros de los buenos pastos, sino que debéis hollar con los pies el resto de los pastos? Cuando bebes agua clara, ¿debes ensuciar el resto con tus pies? ¿Y mis ovejas deben comer lo que ustedes pisaron y beber lo que ustedes ensuciaron con sus pies? Por tanto, así les dice el Señor Dios: Yo mismo juzgaré entre las ovejas gordas y las flacas, entre las que tuvieron mucho que comer y las que no tuvieron suficiente para comer. Porque empujaste con el flanco y el hombro y golpeaste con tus cuernos a todos los animales débiles hasta dispersarlos por todas partes, yo salvaré a mi rebaño, y ya no serán asolados, y juzgaré entre oveja y oveja.

Ahora bien, ¿esto te resulta familiar? Volvemos a la sentencia con j minúscula. Y había personas entre los exiliados que no cumplían su parte. Eran personas muy influyentes y parecían estar sacando lo mejor del trato al considerar cualquiera de las opciones del exilio. Se lo estaban pasando bien y, como parte de ese buen momento, se estaban asegurando de que otras personas no lo pasaran tan bien y estaban explotando a otras personas entre los exiliados.

Y aquí recibimos un mensaje directo a los exiliados. Esto no es una especie de pastel en el cielo y no pensar en el pasado, pero aquí estamos, este mensaje de juicio, junto con esta metáfora de salvación, Dios haciendo su buena obra como Señor del pacto. Sí, bueno, a veces ese buen hacer supone rescatar víctimas de otros exiliados.

Y entonces, esto es lo que está pasando a primer plano aquí en este mensaje del 17 al 22. Y como digo, la mención de los gordos y fuertes en el versículo 16 proporciona una introducción a lo que este nuevo mensaje tiene que decir. Y estos son miembros irresponsables y destacados entre los exiliados que explotan a otros como víctimas.

Y entonces, lo que Dios tiene que decir no sólo se aplica al futuro, teníamos esa maravillosa descripción de cómo sería la vida en la tierra, y ahí era donde el papel de pastor de Dios lo llevaría en su cuidado de la gente, pero es relevante por ahora. Y en su papel de pastor, tiene que hacer algo con aquellos que son víctimas, y tiene que hacer algo con aquellos que los convierten en sus víctimas. Y entonces, en este contexto, estas son las malas, las ovejas gordas que están victimizando a las ovejas flacas.

Y así, juzgar entre ovejas se menciona al principio y al final. Note el versículo 17, juzgaré entre ovejas y ovejas. Y luego, en el versículo 22, al final, juzgaré entre oveja y oveja.

Y Dios, al mirar a los exiliados, no vio una masa homogénea. Vio dos grupos. Y allí estaban los malvados, los malvados explotadores y los pobres que estaban siendo explotados. Y tiene que hacer algo al respecto.

Eso es parte de su papel de pastor, que asumirá incluso ahora durante el exilio. Y una vez más, es este mensaje de responsabilidad el que recae sobre los exiliados, obligación que recae sobre los exiliados, e incluso ahora se les pide que rindan cuentas. Y lo que estaba pasando era que había explotación social entre los exiliados, y la hacían los que llamaban ovejas gordas.

Empujaron a los débiles fuera del pasto y enturbiaron el agua potable después de beber, de modo que a los demás les resultó bastante desagradable venir a beber. La preocupación de Dios no fue sólo afrontar el problema general del exilio y cambiarlo para el futuro, con un regreso a la tierra, sino que la preocupación de Dios se extendió hasta aquí y ahora, durante el exilio, para corregir providencialmente las inconsistencias e inequidades que causaron sufrimiento adicional para los exiliados. Y este es un problema dentro de la comunidad exiliada.

Era irónico que los poderosos entre los exiliados hubieran abusado de su poder y ahora fueran forasteros porque, frente a ellos, son las víctimas quienes son mi rebaño, mi rebaño, yo salvaré a mi rebaño de los malos. Y entonces, son todos los exiliados, y no todas son mis ovejas ahora. Hay algunas personas que se han expulsado de mi rebaño, por así decirlo, por sus acciones bruscas.

Y así, el rebaño de Dios son las víctimas. Queda muy claro que hay un juicio contra estos líderes irresponsables entre los exiliados. Y luego, del 23 al 31 concluye el capítulo con tres mensajes suplementarios.

Su función es complementar la promesa de restauración a la patria, que está en los versículos 11 al 16. Entonces, en pensamiento, volvemos atrás y desarrollamos lo dicho en los 11 al 16, y estamos hablando de lo que se refiere a lo que es relevante para el regreso a la tierra. Y el primer suplemento está en 23 y 24.

Pondré sobre ellos un pastor, mi siervo David, y él los apacentará. Él los alimentará y será su pastor. Y yo, el Señor, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe entre ellos. Yo, el Señor, las he hablado.

A medida que sigamos leyendo en el libro de Ezequiel, encontraremos estos versículos nuevamente. Y en cierto sentido, su lugar apropiado, o su lugar esperado, estaba en el pasaje posterior. Y está en el capítulo 37 y versos 24 y 25.

Los leeré y veré qué tan cerca está. Mi siervo David será rey sobre ellos. Todos tendrán un solo pastor.

Seguirán mis ordenanzas y tendrán cuidado de observar mis estatutos. Y luego, al final del año 25, mi siervo David será su príncipe para siempre. Muy, muy cerca de lo que estamos leyendo aquí.

En el contexto del capítulo 37, Un Pastor, volvemos al uso político, pero ahora es una subdivisión del uso teológico. Éste es el buen subpastor del buen pastor divino, Dios mismo. De hecho, habrá una restauración de la monarquía.

En el contexto del capítulo 37, Un Pastor se refiere a la reunión del Norte y el Sur. Ya no, como en los días anteriores al exilio, dos reinos, el reino de Israel, el reino de Judá, el reino del norte, el reino del sur, sino un solo pastor. Pero en este contexto, significa algo más.

Este pastor está en contra de la desunión que hemos estado leyendo en los versículos 20 al 21, la desunión debido a un mal liderazgo. Bueno, ahora habrá un pastor sobre ellos, y su papel será establecer la unidad entre el rebaño, la unidad entre el pueblo de Dios, allá en la tierra prometida. Y entonces habrá un retorno a la monarquía indivisa de David y Salomón.

Sí, pero aquí está en el contexto de las divisiones que habían estallado en la comunidad, expresadas en los versículos 17 al 22. Y entonces, Dios tiene un plan futuro que eventualmente abordará de manera muy exhaustiva este problema de desunión. Habrá una única autoridad a cargo, asegurando así la unidad social.

Mi siervo David, dos veces menciona a David, y la antigua tradición de la dinastía, la dinastía davídica, se va a mantener. Como en el antiguo reino del sur, la realeza tendría sus raíces en la dinastía davídica. Y todos los reyes malos de Judá habían descendido de David.

Todos habían sido reyes davídicos. Entonces, ¿qué garantía había de que éste resultaría ser un buen rey? Bueno, a David se le califica con otra frase, mi siervo David, mi siervo David, dos veces leemos eso. Porque esos reyes preexílicos en ninguna parte se reconocen como sirvientes.

De hecho, con sus acciones lo hacen solos. Y son independientes de Dios y de los requisitos de Dios para su reinado, incluida la justicia. Y entonces, en gran medida están haciendo lo suyo.

Pero aquí, mi siervo David. Y curiosamente eso tiene una relevancia política. En el antiguo Cercano Oriente, cuando había un señor imperial, tenía muchas naciones bajo su mando, y muchas de ellas estaban gobernadas por sus propios reyes.

Y serían reyes vasallos. Y esa palabra vasallo era la palabra señor, era la palabra siervo. Y él era señor sobre ellos como su señor supremo.

Y eran sus siervos o sus vasallos, los reyes vasallos. Y así, este nuevo rey humano es representado como un rey vasallo que obedece. Será mejor que obedezca.

Firmó un tratado que va a obedecer. Y tuvimos que lidiar con ese factor con Sedequías en un capítulo anterior. Estaba obligado a obedecer.

Entonces, mi siervo David, yo seré el señor supremo, y él será mi rey vasallo, quien me obedecerá como vasallo. Y así, estamos avanzando en un desarrollo. La monarquía va a ser restaurada.

Pero, de hecho, será una buena monarquía. En el versículo 24, completando ese relato, yo, el Señor, seré su Dios. Y eso, por supuesto, ya sabemos que es la mitad de la fórmula del pacto.

Y yo seré su Dios. E indica que esta vez, el gobierno de los subpastores sería compatible con la relación de pacto de Dios con su pueblo. Y en este punto, recuerdo lo que 2 Samuel dijo en un momento sobre el reinado de David.

Está en 2 Samuel, capítulo 5, y corresponde muy bien con este versículo: 2 Samuel, capítulo 5, versículo 12. Entonces David percibió que Jehová lo había establecido rey sobre Israel y que había exaltado su reino a causa de su pueblo, Israel.

¿Darse cuenta de? El Señor, su pueblo. Y Dios había exaltado el reino de David por amor a su pueblo, Israel. Y entonces, tienes una unión del reino político de David y luego esta relación de pacto que Dios tiene con el pueblo de Dios.

Y entonces, hay un eco de un verso como ese. Entonces David era considerado como un buen rey que estableció la justicia y la rectitud, y así será aquí. Yo, el Señor, seré su Dios.

Mi siervo David será príncipe entre ellos y cumplirá la voluntad de mi pacto mediante su reinado. Ahora, este suplemento en los versículos 23 y 24 respalda una promesa profética anterior que encontramos en algunos de los profetas, especialmente Isaías y Miqueas, la tradición de una tradición profética restaurada de una monarquía restaurada y que estaría a la altura de los viejos ideales. de la monarquía y expresar realmente lo que la monarquía debía ser según la voluntad de Dios. Y, por supuesto, a su vez, esos profetas se apoyaban en una tradición asociada con el inicio de la monarquía y declararon en 2 Samuel 7 que la familia de David proporcionaría una dinastía eterna.

En el Salmo 89, se lamenta la amenaza a esa promesa que representan los ataques enemigos contra Judá, pero aquí, en un entorno exílico, la vieja promesa se renueva. El fin de una monarquía fallida no significó en principio el fin de la monarquía davídica. Luego tenemos un segundo suplemento en estos versículos finales, y esto va de los versículos 25 al 30, y los leeremos.

Haré con ellos un pacto de paz y desterraré de la tierra las fieras salvajes para que vivan en la tierra, en la naturaleza, y duerman seguros en los bosques. Haré que ellos y la región alrededor de mi colina sean una bendición. Haré descender las lluvias en su tiempo, y serán lluvias de bendición.

Los árboles del campo darán su fruto , y la tierra dará su producto. Estarán seguros en su suelo y sabrán que yo soy el Señor cuando rompa las trabas de su yugo y los salve de las manos de quienes los esclavizan. Ya no serán más botín para las naciones, ni los animales de la tierra los devorarán.

Vivirán seguros y nadie los asustará. Les proporcionaré vegetación espléndida para que ya no sean consumidos por el hambre en la tierra y ya no sufran los insultos de las naciones. Sabrán que yo soy el Señor su Dios, que estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, dice el Señor Dios.

Vosotros sois mis ovejas, las ovejas de mi prado, y yo soy el Señor vuestro Dios. Yo soy tu Dios dice el Señor Dios. Bueno, en realidad hemos pasado al capítulo 31, pero nuestro próximo suplemento en realidad es del 25 al 30.

Y lo que esto está haciendo, hemos tenido una mención implícita de la relación de pacto en la cita de la primera mitad, Yo el Señor seré su Dios, y hay una explicación detallada de lo que esa relación de pacto significará. Comienza conmigo haciendo un pacto de paz con ellos, y está esta imagen idílica de un paraíso de lo que será la restauración de la tierra y el resultado de esa salvación que Dios quiso que su pueblo disfrutara. Pero en versículo, una cosa interesante acerca de este pasaje en particular es que hay una palabra clave en él, y la nueva RSV nos decepciona un poco, pero es la palabra segura en el versículo 25.

Seguridad, con seguridad en el versículo 25. Y luego viene nuevamente en el versículo 27, estarán seguros en su suelo. Y luego, por último, en el versículo 28, vivirán seguros, pero entre usted y yo, es la misma palabra hebrea que se tradujo seguro y confiado.

Y entonces, existe esta promesa de seguridad, y qué promesa es esa. El período del exilio podría resumirse en la palabra ansiedad, ansiedad de quedarse sin hogar, de haberlo perdido todo. Pero ahora, frente a eso, está esa tranquilizadora palabra seguro, y es tan reconfortante el consuelo que esa palabra traería a un pueblo cuya patria fue invadida, su capital conquistada, que fue deportada y que hizo ese largo viaje. desde Judá hasta Babilonia.

Habían perdido su independencia nacional, habían perdido prestigio ante otras naciones y habían perdido sus propiedades, que habían sido saqueadas por extranjeros. Y ahora viene el consuelo también, en los versículos 28 y 29, ya no serán más botín para las naciones, y el versículo 20, que era 28, y en el 29 ya no sufrirán los

insultos de las naciones. Y entonces hay un final para estas cosas malas, estas cosas preocupantes, y esto refuerza esta palabra clave, respalda y desarrolla esa palabra clave segura.

Y lo interesante es que, de hecho, hay ecos de Levítico 26. En el versículo 27, cuando dice, cuando rompa las barras de su yugo, aquí en el versículo 27, y los salve de las manos de los que los esclavizan. Bueno, este era el sacerdote profeta hablando, y allá en Levítico 26 y versículo 13, era parte de las bendiciones del pacto decir esto en el versículo 13, Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto para ser sus esclavos ya no. He roto los barrotes de vuestro yugo y os he hecho caminar erguidos.

Y entonces, es mirar hacia atrás, al Éxodo, para que ahora puedas caminar erguido, y esas eran las barras de su yugo que Dios había roto, el Éxodo de Egipto. ¿Pero qué se está haciendo aquí? Se espera con ansias un segundo Éxodo. ¿Recuerda que teníamos material anterior sobre el segundo Éxodo? Bueno, simplemente se recoge de pasada aquí, y dice, cuando rompa las barras de su yugo, y ahora, por supuesto, es Babilonia el nuevo Egipto, y habrá este nuevo Éxodo de regreso a la tierra prometida.

Y entonces, se aplica apropiadamente a un nuevo Éxodo de Babilonia y al fin del exilio. Bueno, mencionamos en el versículo 24 que había la primera mitad de la fórmula del pacto, Yo seré su Dios, y esperamos que ellos sean mi pueblo, pero solo recibimos esa primera mitad. Pero, de hecho, la fórmula completa del pacto tiene dos caras: yo, el Señor, soy su Dios, e Israel es mi pueblo.

La segunda mitad de la fórmula aparece muy bien en el versículo 30. Ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, y ellos lo sabrán. Habrá pruebas de ello cuando regresen a la tierra prometida.

Y entonces, esos ideales del antiguo pacto, hay una promesa de que finalmente se harán realidad. Luego, el tercer y último suplemento y resumen viene como resumen en el versículo 31. Vosotros sois mis ovejas, las ovejas de mi prado, y yo soy vuestro Dios, dice el Señor Dios.

Y lo que sucede es que reafirma el vínculo del pacto en su doble forma completa, pero lo hace uniendo las referencias metafóricas y literales del capítulo a la relación del pacto. Porque antes la relación de alianza era a su vez, en términos de las ovejas, las ovejas de mi prado. Vosotros sois mis ovejas, las ovejas de mi prado.

Y luego el otro lado estaba en el versículo 23, Yo seré su Dios. Y así, se juntan primero de manera metafórica, y luego de manera sencilla, las dos mitades de la fórmula del pacto. Esto recuerda muy bien a esa metáfora del pacto, que fue una parte tan importante de la sección anterior del capítulo.

Bueno, ahora que leemos el capítulo 34, los cristianos entre nosotros debemos habernos dado cuenta de que existen paralelos en el Nuevo Testamento con el lenguaje que se usa aquí. Paralelos en el ministerio y misión de Jesús. Y Jesús usa lenguaje de pastor y oveja, y lo está tomando de Ezequiel 34.

De aquí es de donde viene. Y especialmente Juan capítulo 10 y versículos 1 al 18, esa sección me viene especialmente a la mente porque contiene la propia metáfora extendida de Jesús de la oveja y el pastor. Y está siendo recogido, como digo, de Ezequiel 34.

Jesús es el buen pastor que hace la voluntad del Padre. Esta es una aplicación de lo que Ezequiel 34 dice y afirma como relevante y realizado en la obra de Jesús. Juan 10 en el verso 11, yo soy el buen pastor.

Y luego, en el versículo 14, yo soy el buen pastor, conozco a los míos y los míos me conocen a mí. Y entonces, existe esta buena relación. Lo que lo hace bueno es que existe esa estrecha relación entre Jesús y su propio rebaño.

Continúa diciendo que así como el padre me conoce, yo conozco al padre. No sólo hay una relación entre Jesús y su rebaño sino también entre él y el Padre. Y él hace la voluntad del Padre y cumple los mandamientos del Padre.

Versículo 18, he recibido este mandato de mi Padre . Y ahí está. Él es en verdad el buen pastor.

Y aquí está la doble relación de Ezequiel entre Dios y el rey humano y su agente. No ahora, los reyes humanos desobedientes de Ezequiel 34, 2 al 10, sino el rey pastor obediente de 34, 23. Esto está pasando a primer plano ahora.

Y entonces no es sólo el evangelio de Juan el que habla en estos términos, sino que Lucas capítulo 19 dice que el hijo del hombre vino a buscar y salvar a los perdidos. Y eso también está tomado directamente de Ezequiel 34. No usa explícitamente la metáfora del pastor-oveja, pero es claramente un eco de la obra de Dios en 34 y en el versículo 16.

¿Qué dijo eso? Buscaré a los perdidos y traeré de vuelta a los rectos. Buscaré a los perdidos y traeré de vuelta a los rectos. Y esa obra de Dios es asumida por Jesús en Lucas 19.10. Entonces, es un eco de la propia obra de Dios allá en el año 34.

Y por último, recordamos la parábola del juicio en Mateo 25, versículos 32 al 46. Y se usa este símil. Él separará a la gente.

El hijo del hombre separará a los pueblos en este tiempo del juicio. Personas unas de otras. Como el pastor separa las ovejas de los cabritos, pondrá las ovejas a la derecha y los cabritos a la izquierda.

Y serán futuros diferentes para ambos. Y esto, por supuesto, retoma Ezequiel 34, especialmente en el versículo 17. Juzgaré entre ovejas y ovejas, entre carneros y machos cabríos.

Y así, nuevamente, Jesús asume el papel de pastor divino de su padre. Entonces, Jesús está aquí, el agente de esta función divina, esta vez la función de juicio. Y así, Ezequiel 34 proporciona material fuente valioso sobre cómo se describe a Jesús en el Nuevo Testamento.

Por supuesto, la última referencia que podríamos dar es Mateo 18 y el paralelo en Lucas 15, la parábola de la oveja perdida. Esto utiliza la metáfora del pastor y la oveja. La fuente fundamental de este pensamiento es el capítulo 34 de Ezequiel.

La próxima vez veremos dos capítulos, 35 y 36, desde 35:1 hasta 36:15. El buen pastor de Israel, Ezequiel capítulo 34 versículos 1 al 31.

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 16, El Buen Pastor de Israel, Ezequiel 34:1-31.